

La cefalea de Carlos Manuel de Céspedes

Orlando Ortega Santiesteban¹, Marialys Gil Alfonso²

¹Especialista de I Grado en Neurología. Servicio de Neurología, Hospital Clínico–Quirúrgico Comandante Faustino Pérez. Matanzas, Cuba

²Especialista de I Grado en Neurología. Servicio de Neurología, Hospital Clínico–Quirúrgico Comandante Faustino Pérez. Matanzas, Cuba

RESUMEN

Introducción: Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, dejó precisas anotaciones en su diario de campaña y correspondencia personal sobre una cefalea recurrente que le aquejaba. Mediante las mismas se pudo estimar una historia clínica que incluyó: localización del dolor, modo de aparición, intensidad, duración, frecuencia, síntomas acompañantes y evolución en el tiempo durante cinco años.

Desarrollo: Céspedes padecía una cefalea con frecuencia aproximada de tres crisis por mes, de aparición gradual, con incremento en minutos a horas, hemicránea en ocasiones, con intensidad variable, de pocas hasta 24 horas de duración, algunas veces con náuseas, asociada a estrés, mala higiene de sueño, ayuno, abstinencia del rapé; y que motivaba reposo físico.

Conclusión: Se trata de una enfermedad crónica que reúne las características de una migraña común.

Palabras clave. Carlos Manuel de Céspedes. Cefalea. Cuba. Migraña. Historia de la Medicina.

INTRODUCCIÓN

De Carlos Manuel de Céspedes se conoce que dio inicio a la Guerra de los Diez Años con el alzamiento de La Demajagua el 10 de octubre de 1868; que fue el primer presidente de La República de Cuba en Armas, constituida en Guáimaro el 11 de abril de 1869; que ganó para la posteridad el título de Padre de la Patria con verdadera actitud estoica y en sublime ocasión; que fue un hombre inteligente y culto; y que cayó heroicamente en combate desigual contra una columna del Batallón de San Quintín, en San Lorenzo, a la orilla derecha de un brazo del Contraamaestre, el 27 de febrero de 1874. Estos y otros hechos de igual altura hacen al prócer, grado supremo de virtudes reunidas en un hombre común, también susceptible de los azares de la vida hasta su más elemental nivel biológico.

En tal sentido llaman la atención indicios de que pudo haber estado afectado por una enfermedad crónica que le produjo momentos de desasosiego hasta pocos días antes de su muerte. Precisas anotaciones en su diario sobre un dolor de cabeza recurrente que le aquejaba, permiten considerar una historia clínica, desconocida hasta hoy, sin

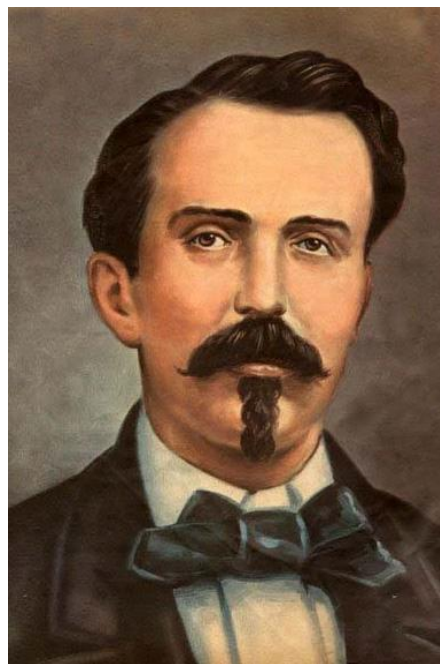


Figura. Carlos Manuel de Céspedes.

menoscabo de la entereza y reserva que siempre poseyó, aquel, de quien sus amigos negaban haber escuchado queja alguna de «dolores físicos ni morales» (1).

DESARROLLO

Se puede deducir que el dolor era de comienzo gradual, con incremento en minutos a horas, por los

Correspondencia: Dr. Orlando Ortega Santiesteban.
 Servicio de Neurología, Hospital Clínico–Quirúrgico
 Comandante Faustino Pérez, Carretera Central Km 101,
 Matanzas. Cuba. Correo electrónico: ori@hfp.sld.cu

fragmentos siguientes: septiembre 5, 1873: "Amanecí con dolor de cabeza" (...) "Me arreció la jaqueca" (anota más tarde, en el mismo día); enero 26, 1874: "Después de almuerzo sentí dolor de cabeza; po. llegó Jesús con la noticia de q. había muerto el niño de Beola y se me aumentó!" (sic); y febrero 19, 1874: "Desde pr. la tarde me sentí indispuerto de la cabeza; mas luego q. comi pr. la noche, se me presentó la jaqueca (...). Yo entré en el salon (...) y saludé a todos (...). Vi bailar (...) danzas, valeses, y fandangos (...), y me hubiera pasado así toda la noche, si no me hubiese apretado la jaqueca (...)" (sic) (2).

Tiene valor localizador el uso de la palabra "jaqueca", definida como "dolor de cabeza que (...) ataca (...) en un lado o una parte de ella" (del árabe *xaquica*: media cabeza), (3) lo cual debió conocer Céspedes, intelectual políglota, avezado en traducción y gramática latina (1). Tampoco los términos médicos generales parecieran serle extraños, puesto que el 20 de febrero de 1874 hace alusión al dolor como "síntomas cefalálgicos" (2).

Es posible definir variaciones en la intensidad del dolor. Los días 6 de octubre, 1873; 21 de diciembre, 1873 y 23 de febrero, 1874, escribió: "Anoche me acosté con dolorcillo de cabeza (...)", "(...) me dió un leve dolor de cabeza (...)" (sic); y "Amanecí con jaqueca lijera (...)" (sic), respectivamente; sin embargo, en agosto 15, 1873, refirió haber tenido "una fuerte jaqueca" la noche anterior; y el 6 de enero, 1874, dice: "Me arreció el dolor de cabeza" (2).

Los comentarios indican que los ataques duraban desde pocas hasta 12 o 24 horas. El 30 de diciembre de 1873 comienza el dolor luego de almorzar y no se alivia hasta el día siguiente, en el transcurso de la mañana, lo mismo que los días 19 y 20 de febrero, 1874. El 9 de octubre de 1873 refirió haber tenido jaqueca todo el día. La frecuencia aproximada era de tres accesos por mes, de acuerdo con las notas en el diario (2).

Se encuentran algunos síntomas acompañantes. Las náuseas se pueden inferir de la relación hecha el 9 de octubre de 1873: "(...) pr. la noche se me alivio (...) y pude comer (...)" (sic); y el 19 de febrero de 1874, la precisa, junto con el indicio de que la cefalea le hacía evitar la actividad física: "(...) la jaqueca (...) me obligó a coger la hamaca con muchos dolores y náuseas". La sonofobia se entrevé en los apuntes del mismo día: "Con el ruido (...), no pude dormir y pasé un rato infernal sin alivio en la jaqueca hasta la luz del nuevo día (...)" (2).

Céspedes pudo identificar un factor desencadenante de los episodios. El 7 de enero, 1874, anotó: "He observado q. esta (la jaqueca) me

ataca, cuando disminuyo las tomas de rapé (...)" (sic). Reseñas reiteradas demuestran su mala higiene de sueño, como la del día primero de agosto, 1873: "Hace dos noches q. estoy desvelado (...)" (sic) (2). No es difícil distinguir otros posibles factores en un hombre atormentado por irregularidades alimentarias durante cinco años en campaña, separado de su familia, con tamaña responsabilidad sobre sí como una guerra por la independencia de la patria; censurado, desde las filas insurrectas y por sí mismo, lo cual podemos ver desde su propia perspectiva en la alocución al ser nombrado Presidente de la República de Cuba en Armas:

"Cuba ha contraído en el acto de empeñar su lucha contra el opresor, el solemne compromiso de consumir su independencia, o perecer en la demanda; en el acto de darse un gobierno democrático, el de ser republicana."

"Este doble compromiso, contraído ante la América independiente, ante el mundo liberal, y lo que es más, ante la propia conciencia, significa la resolución de ser heroicos y ser virtuosos."

"Cubanos: con vuestro heroísmo cuento para consumir la independencia, con vuestra virtud, para consolidar la república."

"Contad vosotros con mi abnegación." (4).

O desde la de José Martí:

"¡Mañana, mañana sabremos (...) si no fue Céspedes en quien chocaron, como en una peña, despedazándola en su primer combate, las fuerzas rudas de un país nuevo, y las aspiraciones que encienden en la sagrada juventud el conocimiento del mundo libre y la pasión de la República!" (5).

DISCUSIÓN

Céspedes padecía una cefalea con frecuencia aproximada de tres crisis por mes, de aparición gradual, con incremento en minutos a horas, localización hemicránea en ocasiones, con intensidad variable de leve a moderada y severa, de pocas hasta 24 horas de duración, algunas veces con náuseas, asociada a estrés, mala higiene de sueño, ayuno y abstinencia del rapé; y que motivaba reposo físico.

Estos síntomas reúnen características de una migraña común o migraña sin aura, la cual constituye un síndrome de prevalencia familiar dado por ataques recurrentes de dolor de cabeza muy variables en cuanto a intensidad, frecuencia y duración, comúnmente de localización unilateral, y usualmente asociados a náuseas y vómitos (6). Sólo dos elementos, de importancia discutible, pudieran poner en dudas esta aseveración: la falta de datos

sobre el padecimiento en edades más tempranas (previo a los 40 años de edad) y sobre la historia familiar.

Concerniente al primero, la referencia personal más temprana se encontró en una carta a su esposa, Ana de Quesada, fechada en Las Tunas, el 5 de agosto de 1871: “Aunq. no fuertes, padezco frecuentes dolores de cabeza” (sic); (7) pero existe una declaración anterior: Máximo Gómez, en su proyecto de libro “La Revolución de Cuba (1868–1878)”, indica que a principios de 1869, “Céspedes estaba con Donato y Marcano en Júcaro (¿) de Jiguaní, aquejado de jaquecas” (sic) (8). Esto muestra un período de cinco años, hasta 1874, durante los cuales la cefalea se mantuvo estable, sin empeoramiento progresivo, con una evolución crónica y recurrente. Por su parte, la historia familiar no es un factor sine qua non (9).

Existen otros elementos que permiten descartar una cefalea secundaria. Aunque es lógico que no se pueda reconstruir un examen físico completo por medio de los documentos antes referidos, sí se puede suponer la ausencia de signos de focalización del sistema nervioso. Céspedes llevaba una vida de campaña, cabalgaba y caminaba por terrenos montañosos e irregulares sin dificultades especiales, como el domingo, primero de febrero de 1874: “(...) muchas veces es preciso caminar en equilibrio pr. encima de las piedras movedizas y resbalosas” (sic); y realizaba observaciones astronómicas simples: viernes, 16 de enero, 1874: “(...) con el anteojo, hemos observado á Júpiter y Saturno, creyendo q. este le hemos distinguido el anillo” (sic), (2) todo lo cual depende de la indemnidad de las principales vías motoras, sensitivas, sensoriales y de integración del sistema nervioso. Por último, el periodista irlandés, James O’Kelly, quien lo entrevistó en plena manigua, plasmó en su libro *The Mambi-Land, or Adventures of a Herald Correspondent in Cuba*, la siguiente descripción de Céspedes: “El presidente Céspedes era un hombre pequeño, con una constitución de hierro, permanecía notablemente erecto y era nervioso en acción y temperamento. Sus facciones eran pequeñas, con una tendencia a la regularidad. La frente alta y bien formada; la cara oval, con una ligera huella dejada por el tiempo y los cuidados; sus ojos, grises con un tinte marrón, eran brillantes

y penetrantes (...). Cuando sonreía, mostraba sus dientes, los cuales eran extremadamente blancos y, con una excepción, muy bien preservados” (10). En ella podemos encontrar alusiones a la inexistencia de trastornos de la fuerza muscular, la taxia, la praxia o asimetrías que sugieran alteraciones de los pares craneales III, IV, VI y VII, al menos de manera grosera.

CONCLUSIÓN

Es posible aseverar que Carlos Manuel de Céspedes padecía una enfermedad crónica que reúne características de una migraña común.

Conflictos de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Nota aclaratoria

En el texto, al copiar las notas de Céspedes, se respetan su ortografía, estilo y signos, lo cual se aclara al final de cada una con la palabra latina sic entre paréntesis, cuando corresponda: (sic).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Portuondo F, Pichardo H. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1982, Tomo I. p. 41.
2. Leal Spengler E. Carlos Manuel de Céspedes. El Diario Perdido. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1994. p. 67–298.
3. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo–Americana. Madrid: Espasa–Calpe, S.A; 1926, Tomo XXVIII, Segunda Parte. p. 2532.
4. Portuondo F, Pichardo H. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1982, Tomo I. p. 179–80.
5. Martí J. Obras Completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1991, Tomo IV. p. 356–61.
6. Headache Classification Subcommittee of the International Headache Society. The International Classification of Headache Disorders: 2nd edition. Cephalalgia. 2004;24 (Suppl 1):9–160.
7. Portuondo F, Pichardo H. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1982, Tomo III. p. 70–80.
8. Cordoví Núñez Y. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Santiago de Cuba: Editorial Oriente; 2005: 60.
9. Gardner KL. Genetics of Migraine: An Update. Headache. 2006;46 [Suppl 1]:19–24.
10. O’Kelly JJ. The Mambi–Land, or Adventures of a Herald Correspondent in Cuba. Philadelphia: Lippincott & Co.; 1874. p. 242–3.

The headache of Carlos Manuel de Céspedes

ABSTRACT

Introduction: Carlos Manuel de Céspedes, also known as “El Padre de la Patria”, wrote accurate notes in his campaign diary and personal letters about a recurrent headache he used to suffer. By means of these notes a clinical history was deduced which included: location of pain, starting way, intensity, duration, frequency, other related symptoms and evolution through time during five years.

Development: Céspedes suffered from nearly three episodes of a gradual starting headache each month, which developed in minutes to hours and lasted for a few hours to one day. The pain was variable in its intensity, sometimes unilateral, with

nausea as accompany symptom and related to stress, sleeping problems, under nourishment and tobacco abstinence. Usually, it also induced the necessity of rest.

Conclusion: It was certainly a chronic disease which appears to be common migraine.

Key words. Carlos Manuel de Céspedes. Cuba. Headache. Medicine History. Migraine.

Recibido: 6.09.2012. **Aceptado:** 4.12.2012.

Cómo citar este artículo: Ortega Santiesteban O, Gil Alfonso M. La cefalea de Carlos Manuel de Céspedes. Rev Cubana Neurol Neurocir. [Internet] 2013 [citado día, mes y año];3(Supl. 1):S11–S14. Disponible en: <http://www.revneuro.sld.cu>

© 2013 Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía – Revista Cubana de Neurología y Neurocirugía

www.sld.cu/sitios/neurocuba – www.revneuro.sld.cu

ISSN 2225–4676

Director: Dr.C. A. Felipe Morán – **Editor:** Dr. P. L. Rodríguez García